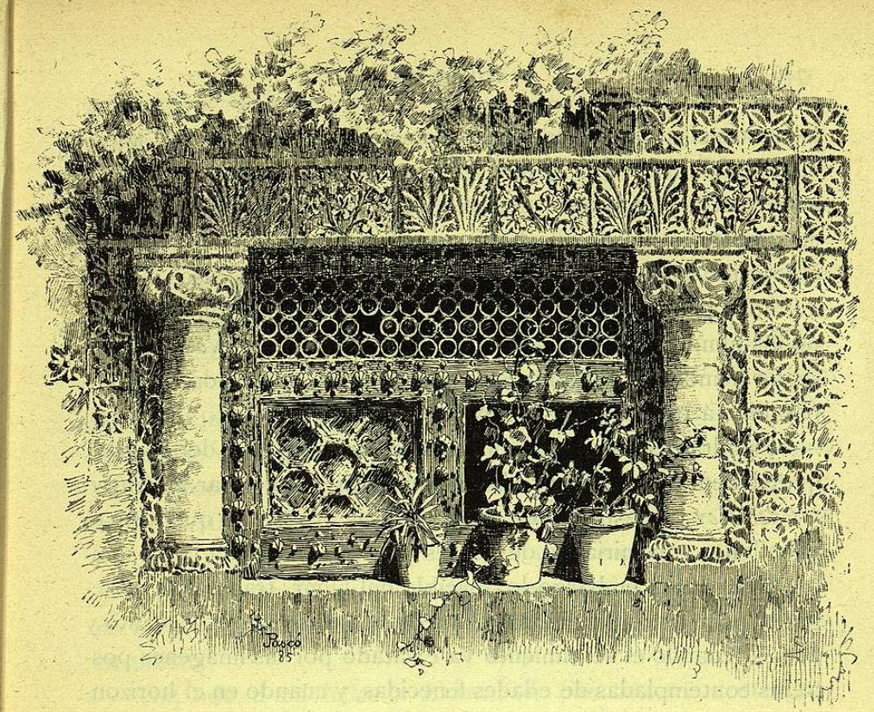

CAPÍTULO XVIII

El Hospital del Rey.—La Cartuja de Miraflores

Bajo la influencia todavía de la emoción á un tiempo melancólica y suave que en el ánimo produce la consideración de todas y cada una de las pasadas grandezas encerradas en aquel sagrado recinto del *Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas;* todos y cada uno de los recuerdos que parecen dormidos entre las románicas labores de aquella galería de arcos tapiados y ya deformes, vergonzosamente ocultos entre vulgares estribos; en las asperezas, las oquedades y las manchas de aquellos muros jaspeados en varios tonos por el musgo y las

excrescencias de la piedra; en los sepulcros silenciosos é imponentes del atrio de la iglesia, colocados allí sin duda á modo de advertencia y constante ejemplo para las generaciones; y principalmente,—ya que no haya sido para nosotros dado conocer el interior sombrío y misterioso de aquella santa casa,—en el hermoso paño de la bermeja tienda de reto del orgulloso Amir de los almohades, del poderoso Mohámmad *An-Nássir*, que, según hemos visto, se muestra cual reliquia veneranda é incomparable, á través de los doblados hierros de modesto locutorio, —no podrá, lector, impresionarte el deleitoso paseo del *Parral*, que debemos cruzar en toda su extensión para llegar al *Hospital del Rey*, á despecho de sus frondosas arboledas que forman pabellones con miriadas de verdes y frescas hojas, á cuya sombra convida sin embargo lo apacible del lugar, tranquilo y sosegado, para entregar el ánimo á meditaciones llenas de encanto y poesía, cuando el sentimiento va excitado por las imágenes postreras contempladas de edades fenecidas, y cuando en el horizonte se ve descollar los airosos chapiteles de la Catedral burgalesa y las ruinas de su castillo un tiempo formidable, que mantienen aquella excitación de nuestro espíritu.

No de otra suerte, y llevando por delante como guía la sombra augusta del glorioso vencedor de las Navas que parece llenar con su recuerdo aquellos lugares, como llena la de Felipe II con el suyo hasta los más recónditos del soberbio Monasterio del Escorial, llegamos, lector, al magnífico *Hospital del Rey*, fundado por el hijo de don Sancho III en los postreros años de la XII.ª centuria, por más que su aspecto no concierte ni mucho menos con la indicada fecha, ni halles en él tampoco, á primera vista, nada de aquellos tiempos en los cuales, sin rechazar elemento alguno, se preparaba el arte por igual camino, así en las esferas literarias como en las arquitectónicas, á la maravillosa evolución que alcanza completa realidad en los felices días de don Alfonso *el Sabio*. Al contemplar la hermosa fachada en que se abre la *Puerta* suntuosa llamada *de los Romeros;* ante la perspectiva de aquel patio en el que no se advierte traza que no corresponda ya al siglo del Emperador Carlos de Gante, cuyas armas y cuyos emblemas resaltan entre las labores,—invencible asomará la duda en tu ánimo, preguntando si fué allí, con efecto, si pudo ser aquel el paraje donde los alborozados caballeros que seguían la voz de don Nuño Núñez de Lara y del infante don Felipe en Castilla, negándose á penetrar en Burgos, se avistaban con el hijo de San Fernando para exponerle sus querellas contra él, con manifiesta injuria y ostensible desacato de la corona. Y sin embargo: allí, en aquel patio reconstruído en la XVI.ª centuria y restaurado por Carlos III en la XVIII.ª, fué donde la magnanimidad de Alfonso X, puesta á prueba por sus desleales vasallos, daba singular y expresiva muestra de caballerosidad y de benevolencia inconcebibles, si no fuera conocida, como lo es, la constitución de la monarquía castellana.

Dejando á un lado la *Ermita de San Amaro*, correspondiente al cementerio del *Hospital* (1), y prescindiendo de toda memoria histórica, para fijar entera nuestra atención en el monumento que se ofrece en su conjunto á nuestras miradas como ejemplar sobre toda ponderación digno de estima, por ser seguramente uno de los más bellos y acabados que del estilo plateresco guarda aún Burgos,—en pos del cuerpo de edificio que enriquecen dos graciosas torrecillas é igual número de fenestras, con el escudo de Castilla la una y el cuartelado de Castilla y de León la otra, á manera de indicación entrambos de

(1) La puerta de ingreso se halla coronada por un frontón triangular, en cuya ornacina figura la imagen del Santo; al medio, de relieve, resaltan los atributos de la muerte, y en el ápice una cruz potenzada. La *Ermita* es pequeña, con los muros cubiertos de ex-votos, y al centro el sepulcro de San Amaro, cuya estatua yacente es estimable. En el arca sepulcral hay una lápida con nueve líneas de inscripción, que dice: *Año de 1614 ‖ siendo beedor Fernando P.º ‖ Diaz Can.º de este Real Ospital ‖ yço redificar esta Ermita ‖ de Fr. San Amaro á costa del dicho ‖ ospital; y este sepulcro del dicho ‖ santo yço acer á su costa. Sea ‖ para onra y serbicio ‖ de nro. Señor.*

que si la gloria de la fundación pertenece toda entera á un príncipe castellano, cuidaron de mantenerla y acrecentarla los sucesores de Fernando III que ciñeron como él las coronas, para siempre unidas, del vencedor de Muradal y del conquistador de la romana *Pax Julia*,—llama sobre sí el interés y la admiración la elegante y muy gallarda *Puerta de los Romeros*, ya citada, surgiendo de entre la calada crestería de flameros y de vichas que recorre vistosamente de uno y otro lado el muro en que aquella se abre. Ornamentada con singular riqueza, es tal la exuberancia decorativa, tan grande el caudal de los detalles que la avaloran, que no hay espacio alguno libre de labor en ella, haciendo punto menos de imposible la exacta descripción de los dos principales cuerpos que la forman. Compónese el superior de muy suntuoso ático en la parte central, dividido en dos zonas verticales por la imposta que á poco menos de la mitad de su total altura le recorre en sus diversos planos, y sobre la cual apoya la emblemática concha que sirve como de techumbre á la ornacina. De triangular frontón, cuyas vertientes decoran sobre estriados pedestales sendos flameros unidos entre sí por guirnaldas que adosan en el ápice á una canastilla de flores, levántase en él, con su estriado y correspondiente pedestal la imagen del Arcángel San Miguel en el acroterio, armado á la usanza de la XVI.ª centuria, coronado, con las alas abiertas y caídas, en la derecha mano la cruz con pendoncillo, en la siniestra el escudo blasonado por una cruz de Santiago y el pie izquierdo sobre el desnudo cuerpo del vencido enemigo del género humano; estriado también el tímpano del frontón, destaca en él el busto coronado de Alfonso VIII, empuñando en la diestra el cetro, mientras en la escocia de las vertientes se halla en caracteres latinos grabada la siguiente inscripción, cuyas primeras letras no aparecen legibles:

..... BVEN · REY · DON · ALONSO—VIII · FVNDADOR · DESTA · CASA

Nueve conchas resaltan en el entablamento, en cuyos soportes y bajo imperial corona, con el castillo heráldico se cruzan las mazas del Emperador Carlos V, de las cuales pende el toisón, volteando entre medias y en distinto é interior plano el arco de la ornacina que reposa en la saliente y sencilla imposta de que hicimos antes referencia, la cual á su vez descansa, tras una faja de mútulos, sobre pilastras decoradas con cruzados bordones y conchas, ocupando la profunda y labrada ornacina la efigie del Apóstol Santiago, patrón del reino, cuyo santo sepulcro iban á visitar en Compostela los romeros y peregrinos para quienes Alfonso VIII construía aquella grandiosa fábrica. Sentado en ancho sitial, vestido el traje simbólico del peregrinaje, la faz severa, la vista inclinada sobre el libro que mantiene abierto con la mano izquierda, en tanto que la derecha, fracturada en parte, indica la profundidad de la doctrina que difunde con la lectura, calzadas humildes sandalias y recogido el amplio manto sobre las piernas, formando con la túnica naturales y bien sentidos pliegues, el santo se levanta sobre un plinto de base poligonal, que decora escrita cinta donde se lee en caracteres latinos como los anteriores, la invocación: SANCTE · IACOBE · ORA *[pro nobis]*. Á uno y otro lado del ático extiéndense sendos entrepaños que le unen á los exornos ó remates de los flancos, y en los cuales, á la altura de la imposta mencionada, trocada aquí ya en cornisa, se hacen graciosos lunetos, coronado de características contrapostas el de la derecha del espectador, en el que sobre movida concha surge el busto de San Pablo, y por dos cabezas humanas que se desenvuelven en ondulantes vástagos el de la izquierda, en el cual se mira de igual suerte dispuesto el busto de San Pedro, cobijando ambos lunetos grandes blasones timbrados de real diadema, de Castilla el de la izquierda y de Castilla y de León en cuatro cuarteles el de la derecha. Dando término y remate á este cuerpo, flanquéanle dos agujas que alcanzan poco más de la altura del pedestal de San Miguel y concluyen apiramidando en elegantes flameros sobre los cuales se alzan sencillas cruces de Santiago, no sin que en dichas agu-

jas, y descansando á modo de repisa en la cornisa que hace oficio de imposta para la ornacina central, se muestren dos ángeles con el escudo de Castilla, y en las salientes pilastras que avanzan sobre otras de mayor anchura y estriadas resalten alternando, unos en pos de otros, los castillos y los leones, emblema del blasón de España.

Más severo, aunque no menos elegante, es ciertamente el cuerpo inferior de la presente *Puerta*, cuyo arco gira en tres distintos planos, ofreciéndose en el primero la archivolta decorada por modillones en los cuales alterna el blasón real de Castilla con abultadas palmetas, mientras que en los más interiores, se hacen las alusivas conchas y gracioso contario, para terminar en bien trazada moldura, ostentando en el mútulo de la clave exornada cartela, donde, repartida en dos líneas, se halla la siguiente fecha, que lo es sin duda de la construcción de la portada:

A · D · M · D
XXVI

Enlazadas por movida cinta, las columnas imperiales decoran las enjutas, recibiendo el entablamento y la cornisa una faja de mútulos idénticos á los del primer plano de la archivolta, entre las pilastras recorridas en su longitud por pendientes guirnaldas de frutos, y que, con las abalaustradas columnas que delante de aquellas y cubiertas de labores surgen, fingen soportar el entablamento referido, en el cual se extiende el siguiente epígrafe:

BEATVS · QVI · INTELLIGIT · SVPER · EGENVM · ET · PAVPEREM . YN · DIE · MALA · LIBERAVIT · EV̄,

que terminaba por bajo y cuyas últimas palabras han sido intencionalmente borradas. Sobre los graciosos capiteles de las columnas y avanzando en la línea general, adviértese en caracteres alemanes el monograma de Cristo, en tanto que, coronada por una esfera y ésta á su vez por una cruz, distínguese á la izquierda de la suntuosa portada, ya en el muro, orlada cartela sostenida por dos ángeles, con esta letra, distribuída en la forma en que la presentamos:

VIDEANT · PAVP
ERES · ET · LETENTVR
ET · LAVDABVNT · DEVM
ET · REGEM · FVNDATOREM.

Labrada por igual arte en su parte posterior la presente *Puerta*, aunque con mayor sencillez y sólo en el cuerpo superior que apoya en saliente repisa, ostenta en el tímpano del frontón el coronado busto al parecer de la reina doña Leonor de Inglaterra; y mientras destaca en la ornacina la imagen de la Virgen, sentada y con el Niño al lado izquierdo en el regazo, leyéndose en el plinto AVE · GRACIA · PLENA · DN̄S,—en los entrepaños laterales resalta el blasón real de España y en las dos zonas de las agujas las columnas gaditanas sobre la superior, y el escudo de Castilla y el imperial sobre la inferior, timbrados unos y otros por la regia diadema.

Penetrando ya en el patio, muéstranse á la izquierda el laboratorio farmacéutico del *Hospital* y á la derecha la fachada del cuerpo de edificio que, con la descrita, constituye la *calle* denominada *de la Puerta de los Romeros*. Del mismo estilo que ésta, hállase la referida fachada enriquecida con algún desorden en la composición, y coronada por muy vistosa balaustrada de afrontadas vichas, separadas por los labrados balaústres, cortada á trechos regulares por flameros, sobre cuyos pedestales destaca el blasón castellano, delante de los cuales avanzan caprichosas gárgolas; cuadradas son las fenestras que, no sin elegancia, se abren en el piso superior, exornadas de pilastras, coronadas de contrapostas á modo de cimera en el entablamento, y soportadas por moldurada repisa, ostentando al medio del entablamento cada una un escudete con el monograma de Cristo, mientras que, señalando el eje de la fachada, se advierte entre ellas re-

saltada cartela, donde se declara la fecha en que el mencionado edificio fué labrado, distribuída en dos líneas:

A · D. MDXL
IX

Enarbolando en la clave el signo de la redención, ábrese, desprovisto de todo exorno, grande arco de medio punto, dentro del cual se desarrolla la decoración de la portada, compuesta de dos cuerpos; constituye el superior un ático flanqueado de ornacinas, sobre el que entre dos ángeles se ostenta el Padre Eterno con la esfera coronada de una cruz en la mano; y al propio tiempo que la ornacina de la izquierda del espectador contiene la imagen de San Miguel y la de la derecha se ofrece despojada de efigie,—llena el rectangular templete del centro animado cuadro de bulto en el que expresivamente se representa el acto de dar en labrado sarcófago sepultura al cuerpo del Salvador del mundo; á uno y otro lado, en los extremos, álzanse á modo de padrones laboreados pináculos, en cuyo frente destacan el escudo cuartelado de Castilla y León á la derecha y el de Castilla sólo en la parte contraria. Bajo la cornisa, que sirve de base á la decoración del cuerpo superior, extiéndese en el inferior el entablamento de resaltados querubines, apoyado en estriadas y esbeltas columnas, volteando entre ellos la archivolta del arco, cuyas enjutas ennoblecen reclinados sobre la moldura de la periferia los bultos de San Pedro y San Pablo. En el ángulo que forma la intersección del muro de la *Puerta de los Romeros* y el edificio de que tratamos, provista de sencilla aunque elegante reja, y de cuadrangular contextura, adviértese otra fenestra de mayores proporciones que las del piso superior, con el blasón de Castilla al medio, apilastrada y decorada en el entablamento por ancho friso en el cual destaca sentido grupo de niños desnudos en varias y graciosas actitudes, con paños en las manos, constituyendo así muy agradable y característico conjunto del estilo plateresco.

Intestando en el laboratorio farmacéutico y en el cuerpo de edificio, cuya descripción hemos intentado, extiéndense al frente y á la izquierda dos claustros ó galerías, de seis sencillos arcos la primera y de cuatro la segunda, que da paso á la iglesia y es la más importante, así por la suntuosidad que respira, produciendo el más grato efecto, como por lo esbelto y acertado de la composición, lo correcto de la traza, la ordenada distribución de los exornos y la riqueza incomparable de los mismos. Correspondiendo, aunque con discreción extrema restaurado este frente de la izquierda en el pasado siglo, al esplendoroso estilo del Renacimiento, que hasta aquí impera en absoluto en la fábrica del *Hospital* y aleja por tal camino el recuerdo de su egregio fundador, como si nada restase ya de la primitiva, á despecho de la falta de simetría que resulta del número de los arcos por los cuales aparece formado y que dificultan la distribución general de los exornos—es en su totalidad de tal belleza, que en realidad sorprende; muéstrase en primer término coronado por regular balaustrada, en cuyos acometimientos se alzan gallardos flameros con el blasón de Castilla en los pedestales, surgiendo sobre el arco principal, que es el tercero á contar desde la izquierda, elegante frontón cuadrangular, con flameros en los extremos y muy rica labor de caladas contrapostas, frondas y otros adornos que agrupan gallardamente para dejar en el centro circular medallón con las armas parlantes de Castilla. Bajo la cornisa, que apean hasta cuatro abalaustradas y graciosas columnas, dando espacio y lugar á tres zonas de decoración, corre un friso de salientes y emblemáticas conchas, advirtiéndose en la zona central, bajo otra concha flanqueada de follaje, rectangular tarjeta, en la cual y en cuatro líneas de caracteres latinos se halla la invocación siguiente:

BEATISSIME · IACOBE
LVX · ET · HONOR · HISPANIAE
UENERANDE · PATRONE
CVSTODINOS · IN · PACE